

Estamos en febrero, y en febrero todo el año es carnaval, por más que las autoridades y el cabo de la Guardia Civil lo hayan quitado, que lo dijo Larra

y Larra era un clásico, o sea un romántico, sólo que lo que ahora se lleva es el carnaval político, el carnaval en el búnker, el carnaval de la transición, el

# TODO EL AÑO (SAL)

## EL CARNAVAL EN LA CALLE

**A**l carnaval en el exterior se le llama ahora campaña de credibilidad y al carnaval Matesa, que todavía dura, se le llama proceso al Régimen (proceso que el Régimen superó felizmente, pues no faltaba más). En cuanto a las carnestolendas de las Cortes, dice que son un carnaval a puerta cerrada y con navaja de procurador en la liga asociacionista. El carnaval sindical está resultando muy animado, aunque un poco trabajoso, con eso de la verticalidad, que las máscaras y destrozonas se pasan el día subiendo y bajando en los ascensores de cremallera de «Pueblo», mientras Gutiérrez Solana y Francisco Mateos, muy dados a pintar carnavales, hacen con todo ello el bodegón del entierro de la sardina, y la sardina que se entierra, antes o después, parece que es la que arrimaban a su ascua los sindicalistas azules, un poco diezmados por el sindicalismo underground de los líderes obreros que sacan en el «Personas», entre tía buena y tía exquisita.

Hay un carnaval del Gobierno y otro carnaval en la calle, y cuando ambas comparsas se juntan es cuando se lía el baile y se mete mano y se ponen rabos, pero al final todo el mundo acaba pidiendo amnistía, y entonces suelta Fraga a sus tiburones, que no son de plástico, como el de la película, sino que cobran del Presupuesto y pegan cosa fina. Luego está el carnaval de algunas tomas de posesión, que a veces uno de los interesados falta al acto, por no ponerse la máscara, y en lugar de perder el tiempo bailando con la más fea, pues ficha por la prensa privada. O el carnaval del Palmar de Troya, que es lo único serio que está pasando en el país, ya que la católica España nunca había dado un cisma, y ese carnaval de obispos, videntes Clementes y apariciones puede cargarse para siempre el Vaticano II, tan olvidado, por otra parte. Cuando transmitimos esta crónica, a avanzadas horas, sigue el carnaval en toda España. ■ U.

## BUNKER CARNAVAL

**P**UES que la nocturna astronomía del búnker celebra sus carnestolendas, disputándose quién sea el rey de gallos, éste dice que don Blas, aquél que don Covisa, esotro que don Pedrosa, el de más allá que don Girón, el de la intemperie, que es gallo de echarse al monte. Pero hay quien se fija en los reformadores, que ya lo dijo Tertuliano, debajo del sermón reformista yace la intención bunkerista, y esto por más que prevengan mojigangas y representen el entremés del tránsito, que es emblema satírico, tal cómo van las cosas. Vamos con las coplillas, y que los bunkéridas aplaudan con sus guanteletes de hierro colado, a ver, aserrar el rojo, aserrar el pellejo, si el uno es un piojo, el otro es cangrejo. Vamos con la jácara, venga, víctima de su cantar, de libertad darle halagos, luego le daremos palos, al infeliz liberal. Y ahora la loa, ánimo, queridos vejesterios, doña carnal tiene prisa, de ermitaño sabañón, unos dicen que es Girón, otros que Sánchez Covisa. Ji, ji, ji. Los bunkéridas salen como almas en pena, la santa compañía, como si dijéramos, disfrazados de marlones brandos muy displicentes y desparramando serpentinatas y derechos humanos, con sus trompetas antirraciales y sus botargas por si se acerca un masón o un huelguista, que bien están las carnestolendas, pero un caballero del santo grial es un caballero del santo grial. Malhaya las deshonestidades del jolgorio pagano, pues que un mozuelo palpó lo inalterable a un bunkérida distraído con lo que quedó más turbado que un rojo en el Consejo del Reino (sic), que los rojos se turban más, mucho este año, y más. Van otros disfrazados de doces de febrero, entonando un aria en forma de palinodia, pero se les nota el bulto del primer año triunfal, y dos van de partido político, con urna por cimera y universalmente sufragados de sí mismos, y aquel grupo sale de estatua de la libertad amnistiando a la canalla enfadosa, y los de más lejos, que ahora se deslizan por la tronera del búnker, van de novios de Camacho, las bodas del mismo, que se dice, y llevan jersey de punto gordo, y una comisión obrera en el tahalí de la tizona. Y cantan, los pobricos, y no saben que ellos son los difuntos, los miércoles de ceniza. ■ L.

